

ELÍAS PINO ITURRIETA

**NADA SINO UN HOMBRE
(LOS ORÍGENES DEL PERSONALISMO EN VENEZUELA)
Editorial Alfa, Biblioteca Elías Pino Iturrieta, Caracas 2007**

Ángel Rafael Lombardi Boscán (*)

El doctor Elías Pino Iturrieta, actual director de la Academia Nacional de la Historia, es un historiador que entiende que el pasado nos explica el presente. Lúcido y mordaz nos brinda un peculiar recorrido sobre los orígenes del personalismo a través de lo que fue el paso de Colonia a República.

La Independencia se convierte en epicentro, ruptura y paradoja de un nuevo tiempo que intentó sustituir al Rey por instituciones liberales, republicanas y modernas. Sólo que las buenas intenciones, tropezaron con una realidad indómita, que nunca estuvo preparada para aceptar plácidamente el nuevo experimento social.

La Independencia de Venezuela fue un auténtico “holocausto” muy alejado de las interpretaciones líricas y heroicas que han terminado por deformar su historia. Pino Iturrieta, nos demuestra cómo el sector blanco criollo sólo estuvo interesado, aprovechando el vacío dejado por la metrópoli (1808), en tomar el poder y mantener todas las prerrogativas sociales, políticas, culturales y religiosas que le otorgaban preeminencia en la dirección de la otrora sociedad colonial. Sólo que, de manera inesperada, la guerra y la anarquía terminaron por socavar los sueños de una transición pacífica y negociada.

A partir de entonces, en un escenario de institucionalidad frágil, por no decir, inexistente, los letrados y agentes del orden le cedieron el paso a los

(*) Historiador, Universidad del Zulia y Rector de la Universidad Católica Cecilio Acosta del Zulia.

aventureros y pequeños reyezuelos para dirimir una supremacía que muy poco tenía que ver con complejos idearios filosóficos. Caudillos realistas y republicanos, se alternaron en triunfos y derrotas, proclamando el más descarado voluntarismo (“En Venezuela manda el que puede no el que quiere”, frase atribuida al Libertador). La guerra borró de un plumazo las diferencias sociales y, de manera inesperada, se prendió la mecha de una rebelión popular que nunca debió manifestarse de acuerdo a la lógica de la aristocracia criolla. Los caudillos o “colosos”, terminaron rodeándose de una clientela de menesterosos que alimentaron con dádivas a cambio de lealtades. Ninguno de ellos, incluido Bolívar, luchó para redimirlos y favorecerlos. No existió en el marco de la Independencia, ningún proyecto político de orientación realmente popular. Evidencia sobra de la desconfianza que hubo en Bolívar hacia la incapacidad del pueblo para ser capaz de regirse por las nuevas instituciones republicanas (*Los republicanos ineptos*). De hecho, Pino Iturrieta pone el dedo en la llaga, cuando plantea, siguiendo las conductas del Libertador alrededor del ejercicio del poder, que éste terminó por fomentar toda una cultura a favor del personalismo y la autocracia.

Páez, Mariño y José Tadeo Monagas tomarán el testigo, y propondrán a una sociedad, desarticulada y estupefacta, los sombríos designios de un *paternalismo caudillesco* y militar, del cual, aún hoy, luego de doscientos años, no hemos sabido librarnos.

Nada sino un Hombre es una reflexión profunda y acertada, de un historiador crítico y combativo que ha puesto su pensamiento al servicio de todos los venezolanos que queremos entender nuestra historia más allá de las tramposas construcciones oficiales.